

Valenzuela Bismarck, Pilar. 2012. *Voces shiwilu: 400 años de resistencia lingüística en Jeberos*. Lima: PUCP, 234 pp. (Incluye un disco compacto)

Tal como lo señala Pilar Valenzuela en la introducción a *Voces shiwilu: 400 años de resistencia lingüística en Jeberos*, en el mundo existen alrededor de “6500 a 7000 lenguas [...]”; la gran mayoría de ellas son minoritarias y minorizadas, no gozan de estatus ni apoyo oficial, han sido muy poco estudiadas, cuentan con escasa documentación y se encuentran en una situación vulnerable” (p. 1). En este contexto, que conlleva a la rápida e inminente desaparición de la diversidad lingüística mundial, libros como el que ahora reseñamos poseen un valor muy especial y son siempre una buena noticia.

*Voces shiwilu: 400 años de resistencia lingüística en Jeberos* nos ofrece la primera documentación textual extensa de la lengua shiwilu (o jebero), uno de los dos idiomas que constituyen la familia lingüística kawapana y que actualmente cuenta solo con unas pocas decenas de hablantes (aproximadamente 30; p. 46), aunque existan al menos unos 350 individuos que se identifican como miembros del pueblo shiwilu (p. 46). Gracias al trabajo de documentación de Pilar Valenzuela, se nos ofrece 15 narraciones que combinan textos procedimentales (como el que nos explica cómo se prepara la llamada chicha punta, bebida de yuca y maíz; pp. 85-89), historias de vida (como la que nos presenta las conmovedoras vivencias de doña Emérita, quien fue criada por su abuela y es hoy una de las hablantes más vivaces del idioma; pp. 78-84), testimonios históricos (como el que narra la historia del padre de la señora Julia, otra hablante fluida de shiwilu; pp. 101-107) y narraciones mitológicas tradicionales (como la del canasto que caminaba, que, aunque breve, es de lejos uno de nuestros favoritos; pp. 96-97). Solo con esta compilación, el volumen reseñado ofrece ya un aporte invaluable al conocimiento y preservación del idioma. Sin embargo, *Voces shiwilu: 400 años de resistencia lingüística en Jeberos* pone a disposición del lector interesado otras informaciones y materiales sumamente interesantes.

Así, otro de los valiosos aportes del libro se encuentra en el breve bosquejo fonológico del idioma que nos ofrece (pp. 57-77). Este bosquejo no pretende “ofrecer una descripción fonológica del shiwilu dirigida a una audiencia especializada [sino] explicitar las convenciones adoptadas en la escritura de los textos incluidos en este libro, de manera que sean accesibles a aquellos no (muy) familiarizados con la disciplina lingüística” (para estudios fonológicos más académicos, se puede consultar Valenzuela y Gussenhover 2013; y Madalengoitia 2013). La fonología ofrecida en este volumen busca sentar las bases para un sistema de escritura práctica para el shiwilu y, primordialmente con ese fin, discute el sistema de acento, el inventario fonológico y los procesos fonológicos y morfo-fonológicos que encontramos en la lengua. Además de la descripción de los sonidos del idioma en términos del alfabeto fonético internacional, este capítulo hace constante referencia a la comparación de estos sonidos con los del castellano. Ello es altamente relevante dado que la mayoría de personas que se identifican como pertenecientes al pueblo shiwilu son actualmente monolingües en castellano. Con ello, la autora busca darle un valor instructivo (indispensable para casos de lenguas tan minorizadas como el shiwilu) a su libro, y lo torna en una posible herramienta para el reaprendizaje de este idioma. Es particularmente interesante, además, la discusión sobre los distintos procesos morfo-fonológicos que incluyen sonorización, palatalización, coalescencia y un interesantísimo proceso de geminación consonántica (pp. 67-69), entre varios otros. El capítulo incluye también una breve discusión sobre la separación de palabras en la escritura y sobre la puntuación. Ambos son temas vitales para la escritura efectiva de un idioma y no siempre se toman en cuenta en tratados similares para otras lenguas indígenas. Criterios explícitos sobre puntos como los tratados por Valenzuela son sumamente importantes: ¿los clíticos, los morfemas gramaticalmente ligados, pero prosódicos independientes, o las posposiciones (no siempre fácilmente distinguibles de los marcadores de caso) deberían escribirse separados o gráficamente ligados a los elementos con los que

se combinan? Valenzuela discute varios casos como estos y propone lineamientos razonables y sumamente prácticos.

Otro aspecto muy interesante del libro lo encontramos en la parte I, titulada *El pueblo shiwilu y su lengua*. Aquí se nos ofrece información sobre el glotónimo *shiwilu* y lo que podría haber sido la reinterpretación castellana del término: *jebero*, que es el nombre con el que se ha conocido tradicionalmente a este pueblo. Se describe, además, su ubicación actual y se ofrece una interesantísima reseña histórica, con abundantes y bien informadas referencias a documentos coloniales y republicanos. Así, se nos narra la fundación en 1640 de la misión de Limpia Concepción de Jeberos y los esfuerzos de los sacerdotes jesuitas por atraer a los indígenas shiwilu que “a fines del siglo XVI [...] vivían dispersos en un territorio relativamente vasto, comprendido entre los ríos Marañón, Sillay, Parapapura y Huallaga” (p. 30). Finalmente, se nos cuenta lo que ocurrió con esta misión luego de la expulsión de los jesuitas en 1768 y se nos ofrece información actualizada de todos estos procesos hasta nuestros días. Particularmente interesante es la sección sobre la “reconstrucción de la identidad shiwilu” (pp. 37-40), que describe distintos esfuerzos políticos y artísticos vinculados con la promoción de esta identidad. Dichos esfuerzos se iniciaron en 1991 con la creación de un grupo amateur de teatro compuesto por adolescentes jeberinos que deciden interpretar obras basadas en la tradición oral del pueblo shiwilu.

La presentación continúa con una detallada reseña sobre la lengua shiwilu, su clasificación como una de las dos lenguas que actualmente conforman la familia lingüística kawapana (la otra es el shawi o chayahuita), su actual estado de vulnerabilidad y su documentación en la literatura lingüística a lo largo de los años. La situación de vulnerabilidad de la lengua se ve intensificada por la manera en que el Estado peruano percibe a este pueblo: “al ser una comunidad casi exclusivamente hispano-hablante los shiwilu no siempre son considerados como pueblo indígena por el Estado peruano y las escuelas a las que asisten sus niños no son categorizadas como bilingües por el Ministerio de Educación” (p. 47). Ante esto, distintos sec-

tores, encabezados por el propio pueblo shiwilu, han emprendido esfuerzos por revitalizar la lengua, y en la sección 3 de esta primera parte del libro se ofrece una detallada discusión de los mismos, que incluye referencias al propio sentir de los hablantes con respecto a la situación de su lengua.

Este sentir se aprecia también en la sección de entrevistas que la autora ha tenido a bien incluir en el libro. En las cinco entrevistas a mujeres y hombres shiwilu (una de ellas anónima) encontramos admirables ejemplos de lealtad lingüística que se contrastan terriblemente con el actual estado de práctica desaparición del idioma y con la irremediable frustración que esta genera en sus últimos hablantes. Leer estas entrevistas es una experiencia sublevante y conmovedora que, sin duda, posee un alto valor formativo para nuestros estudiantes de lingüística.

Sin embargo, este libro no es solo para lingüistas. *Voces shiwilu: 400 años de resistencia lingüística en Jeberos* es, en primer lugar, un libro pensado para los hombres y mujeres que se reconocen como shiwilu en la actualidad, más allá de que hablen o no la lengua. Bien orientado y acompañado de materiales y guías pedagógicas, este libro puede emplearse como una herramienta en el trabajo de revitalización del idioma y de enseñanza del mismo en la escuela y esperamos desde aquí que el Ministerio de Educación le dé la debida atención. Es un libro bien escrito y muy claro en el que los hombres y mujeres shiwilu podrán reconocer su propia historia y re-aprender su tradición oral. Además, gracias a la inclusión de un disco compacto que reúne diez grabaciones de narraciones y canciones tradicionales, los shiwilu y sus descendientes podrán escuchar la lengua de sus antepasados todavía vital y rica, con una fonología cautivante que llama la atención del oído del lingüista y del no lingüista, gracias a sus consonantes geminadas y sus sonidos glotales.

En suma, el libro reseñado es altamente recomendable para personas de distinta formación y distintos intereses, a quienes una el respeto y compromiso con nuestros pueblos indígenas. Desde todo punto de vista, este esfuerzo de Pilar Valenzuela merece todo nuestro reconocimiento y esperamos que se replique para otras lenguas

peruanas. Nuestro reconocimiento desde aquí también para los colaboradores shiwilu que hicieron posible este libro y con cuyos nombres nos gustaría finalizar en esta reseña: Meneleo Careajano Chota, Emérita Guerra Acho viuda de Chávez, Alejandrina Chota Mozombite viuda de Acho (fallecida en 2010), Jesús Maca Lomas, Luz Chota Pizango, Julia Inuma Inuma, Carlos Gutierrez Talexio, Talit Layango Arista, Reiter Miguel Mozombite Maca, Víctor Atilio Mozombite Maca, Max Teddy Chota Velásquez, Rodolfo Lomas Teco, Felicidad Ruiz Chota, María Soledad Chota Mozombite, Máximo Puitsa Tusanga y Rodolfo Lomas Teco. Esperamos que el esfuerzo de todas estas personas repercuta en el compromiso para con su identidad y con su lengua de las nuevas generaciones del pueblo shiwilu.

Roberto Zariquiey  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

## Referencias bibliográficas

MADALENGOITIA, María Gracia

2013 *Bosquejo fonológico del jebero (shiwilu)*. Tesis de licenciatura. Lima: PUCP.

VALENZUELA, Pilar y Carlos GUSSENHOVEN

2013 “Shiwilu (Jebero)”. *Journal of the International Phonetic Association*. 43, 97-106.